

*Alfredo Santamaría**

ANALISIS CERAMICO

* Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

Desde que aparece la alfarería, junto con la sedentarización del ser humano, la domesticación de plantas y animales y la producción de alimentos, la cerámica se torna en uno de los hallazgos fundamentales dentro de la investigación arqueológica. Para el Ecuador esto ocurre en el llamado Período Formativo, hace unos 5500 años. A partir de la cultura Valdivia se puede notar un creciente desarrollo tecnológico y artístico de las vasijas, figurillas y demás material hecho en barro cocido, que se prolonga hasta el Período de Desarrollo Regional, para después tener un descenso en la calidad artística y técnica de los distintos artefactos confeccionados.

La cerámica deriva su importancia del hecho que se trata de un material sumamente común, casi indestructible y altamente susceptible a una gran variación morfológica y decorativa. Por estas características, se asume que la cerámica refleja muy bien al grupo humano del pasado, en la medida que los parámetros para su fabricación están debidamente sancionados por la sociedad. De ahí también se puede deducir que al paso que la sociedad cambia, ello se materializa en cambios pequeños dentro de la técnica de fabricación (sean éstos de forma o decoración), hasta el punto que la cerámica puede ser considerada como un indicador principal de los cambios susceptibles de examen en lapsos relativamente cortos (Lumbreras, 1984: 69 en Buys, 1987: 57).

A través de sus formas, materiales y diseños va creándose un rompecabezas que el arqueólogo debe armar con el fin de comprender los distintos aspectos y costumbres cristalizados en los objetos cerámicos. Obviamente, no se los puede analizar separadamente de los otros materiales que se encuentran en las excavaciones (lítica, metales formas de enterramiento, etc.) ya que todos ellos conforman un "corpus", que tratados in-

dividualmente y en conjunto, ayudan a la comprensión de las sociedades que nos precedieron.

El proceso de manufactura de la cerámica comprende el conjunto de procedimientos mediante los cuales se realizan los objetos. Empieza con la obtención de la materia prima, la arcilla, la que se prepara añadiendo el desgrasante para evitar que se fisure la pieza en el momento de cocción (Shepard, 1971). Como no existía el torno, la construcción de la vasija fue lograda mediante el "modelado" a mano, el "acordelado" que es la agregación de rollos de arcilla colocados unos encima de otros, el "moldeado" que se realiza empujando la arcilla fresca en moldes previamente elaborados, o cualquier combinación de estas técnicas. A continuación, el acabado de superficie sirve para remover las irregularidades de la superficie que quedaron de la construcción de la vasija así como para suavizarla. Finalmente se puede añadir la decoración, escogiendo una o varias de la gran variedad de técnicas existentes: motivos naturalísticos o abstractos mediante diferentes tipos de pintura, incisión, grabado, estampado, moldeado, aplique etc. La última fase constituye la coc-

ción del objeto al fuego abierto o en horno.

El análisis de la vajilla cerámica conocido como "análisis modal" (Rouse, 1939; Lathrap, 1962) parte de este mismo proceso de producción, dividiéndolo en "dimensiones" que son los grandes pasos del proceso y "modos" que son las variaciones dentro de una dimensión. Un "modo" es cualquier concepto o costumbre que gobierna la conducta de los artesanos de una comunidad y que se da de generación a generación y que se extiende de comunidad a comunidad a distancias considerables (Rouse, 1971: 109 en Domínguez, 1986: 59). Una "dimensión" es el eje de variabilidad a lo largo de la cual se organizan los "modos" y es operacionalmente específico, pero culturalmente es una unidad no específica" (Lathrap, 1962: 222-223).

Las dimensiones básicas son: pasta, construcción, forma, acabado de superficie, decoración, diseño y cocción. Es importante definir cada una de estas dimensiones particularmente, y luego combinarlas para lograr inferencias sobre el proceso de producción y el uso de la cerámica de una sociedad dada (Domínguez, 1986: 61), a ba-

se de la tipología resultante de este análisis.

Las vasijas no solo reflejan el desarrollo tecnológico de una época determinada, sino que, a menudo, son por propio derecho objetos bellos por encima de las exigencias funcionales. Entre las ollas de cocina y las vasijas efigie con representaciones de un sinnúmero de plantas, animales y personajes, existe una obvia diferencia entre utilitario y artístico.

Hay otro aspecto que influye en el proceso de manufactura, y es el psicológico, situación subjetiva del artista y artesano que repercute en la producción. Hay una variación por ejemplo, entre el alfarero que agrega material para la elaboración de una pieza de barro cocido y el tallador de piedra que tiene que retirar material durante el proceso de confección de un cuchillo, raspador, etc. Al tener que agregar material para la construcción de ceramios, el alfarero podía dar rienda suelta a su creatividad artística que era complementada con las técnicas de acabado; a lo contrario del tallador de piedra, que al tener que retirar material en el proceso de destallamiento, se sentía limitado en su creatividad artística y de hecho esto se pone de

manifiesto en el material lítico existente.

Aunque inicialmente la manufactura de cerámica puede haber sido una actividad casera, se presume que pronto se volvió una especialización artesanal. Ya en manos de especialistas, se presta como ningún otro tipo de material como mediador entre la gente que la concibió y los distintos aspectos religiosos, sociales, políticos, económicos, etc. El tipo de arcilla, el tipo y la cantidad de diferentes tipos de vajilla en las tumbas y casas, los motivos importados de otras regiones, las representaciones fantásticas, pueden expresar elocuentemente cómo los grupos indígenas antiguos se organizaban internamente, cómo se relacionaban con su medio ambiente y los otros grupos humanos de la región o a distancia y cómo comprendían y expresaban su propia cosmovisión.

Desde los tiempos más remotos el mito y la magia han jugado un importante papel en la vida de las diferentes comunidades y sociedades, y es más que probable que en esta etapa se modelasen con arcilla figuras simbólicas como parte de los rituales y ceremonias de la fertilidad. Solo más ade-

lante, cuando los pueblos se hicieron más sedentarios, se construyeron vasijas para contener alimentos o semillas o para fines religiosos. (Cooper, 1981: 12).

De la información que se pueda sacar tanto de los fragmentos, así como de las piezas completas de vasijas de cerámica dependerá el nivel de conocimiento que se pueda tener sobre los hombres que las concibieron y sobre los pueblos que nos antecedieron.

Hay que tratar de comprender el aspecto ideológico vigente en las mentes de los alfareros que confeccionaron los artefactos de cerámica hace cientos y milenios de años atrás, pues lo que para nosotros, a través de nuestro pensamiento occidental, puede ser una cerámica artística, para los alfareros pudo ser una representación simbólica de parte de su realidad. Pero el opuesto también puede ocurrir. Algunas líneas de pulimento, difícilmente entendibles hoy en día, puede representar una decoración sencilla o incipiente.

Toda comprensión que se tenga de arte, parte desde la óptica occidental, de como se conciba al arte en la construcción de una cerámica, algún tipo de acabado, o

algún elemento decorativo. Todo ello, para la comprensión del hombre moderno; en cambio un diseño geométrico o de cualquier motivo, sin dejar de ser una obra de arte por la concepción lograda por el uso de materiales e instrumentos incipientes, refleja mucho del pensamiento ideológico del alfarero como ser social.

Este tipo de elementos, refleja mucho de la sociedad que la concibió. El agregar en la superficie de una vasija una lagartija, unas ranas, un mono, etc., o el decorado interior o exterior con algún tipo de pintura y su diseño, representan varios aspectos de la religión como pueden ser sus dioses totémicos, sus elementos de la naturaleza; además de reflejar acontecimientos sociales y políticos del grupo.

BIBLIOGRAFIA

- BUYS, J.
1987 Proyecto de Prospección Arqueológica de la Hoya de Guayllabamba, Convenio Bilateral Ecuador - Bica, Quito.
- COOPER, E.
1981 Historia de la Cerámica, Ediciones CEAC, Barcelona.
- DOMINGUEZ, V.
1986 La cerámica Milagro de la Baja Cuenca del Guayas: Sitio Peñón del Río, CEAA-ESPOL, Guayaquil.